
LA VOLUNTAD DE O'HIGGINS - LA ESCUELA MILITAR, LA BATALLA DE MAIPÚ Y LAS CIEN ÁGUILAS.

POR JOSÉ MIGUEL OLIVARES



Actual cuartel de la Escuela Militar

El 5 de abril de 1818 la Independencia de Chile presenció su momento más decisivo. Habiendo llevado a cabo una exitosa campaña a partir de la victoria en Chacabuco, el movimiento independentista sufrió un serio revés en la batalla de Cancha Rayada, el 19 de marzo de 1818 y la firmeza de sus logros empezó a tambalearse. El Ejército Realista, encabezado por Mariano Osorio, se vio fortalecido por un vigoroso refuerzo enviado desde el Perú y se encaminó resueltamente a retomar Santiago, poniendo en peligro

la autonomía de la naciente nación y la expansión del movimiento revolucionario por el resto de Hispanoamérica. Ambos contendientes comprendieron el significado que el próximo enfrentamiento tendría para toda la campaña y se prepararon para obtener la victoria a todo costo¹.

El destino de la guerra recayó en el control sobre la ciudad de Santiago y las fuerzas patriotas estaban conscientes de ello. Mientras que el general José de San Martín se preparó para enfrentar la embestida del enemigo en los llanos del Maipo, Bernardo O'Higgins se quedó en Santiago para organizar su defensa y mantener el orden de su administración. En su calidad de Director Supremo del Estado, el general chileno entendió que su presencia en la capital era necesaria para terminar con el desorden público que siguió a las noticias sobre Cancha Rayada y vital para la firmeza de su incipiente gobierno. Esta decisión también atendió a la recuperación de su bienestar físico, sumamente debilitado por las heridas recibidas en el último enfrentamiento.

¹ Así lo constatan las palabras de O'Higgins: "Nuestro enemigo presuntuoso y osado avanzará de tal modo que será imposible su retirada en caso de derrota". Ferrada, Walker; *La Batalla de Maipú*; Centro de Estudios Bicentenario; Andros Impresores; Santiago de Chile; 2010; p. 133.

El día de la batalla el prócer contó para la defensa de la capital con una fuerza sencilla y modesta. Casi la totalidad de las fuerzas patriotas instruidas se dirigieron a los llanos del Maipo, por lo quedaron rondando en las calles de Santiago alrededor de 1.000 milicianos pobremente preparados y unos pocos soldados de línea bajo el mando del coronel Joaquín Prieto². A pesar de esta situación desventajosa, O'Higgins tuvo a su disposición inmediata un pequeño cuerpo armado de gran relevancia para el futuro: los cadetes de la Escuela Militar, posteriormente conocidos como las Cien Águilas. Originalmente encomendados a la guardia personal del Director Supremo, pronto demostraron su confiabilidad y habilidad en la defensa de su nación.

La creación de la Escuela Militar fue una de las primeras prioridades del recientemente instituido Director Supremo, arraigada dentro del proceso de formación del Ejército Nacional de Chile. A pesar del eterno agradecimiento que tuvo con las Provincias Unidas del Río de la Plata, O'Higgins consideró la existencia de un ejército chileno indispensable para la defensa



Antiguo cuartel, en avenida Blanco Encalada.
Década de 1930.

de su propio país y contrarió los deseos del gobierno trasandino al formar una fuerza local que sirviera a la par del Ejército de los Andes. No bien asumió como cabeza del gobierno de Chile, el 16 de febrero de 1817 O'Higgins decretó la formación del Batallón de Infantería N°1 de Chile en Aconcagua y el Batallón de Artillería en Santiago³.

Si bien los nuevos cuerpos castrenses contaron con una gran afluencia de patriotas dispuestos a someterse a la instrucción militar básica, O'Higgins no pudo dejar de reparar en el mayor defecto que presentaban sus fuerzas: falta de oficiales profesionalmente preparados para encabezarlas. Dicho desperfecto, como él muy bien lo sabía, fue lo que sepultó al ejército independentista durante la Patria Vieja y sus síntomas se pudieron presenciar en la formación del Ejército de los Andes durante su estadía en Plumerillo. Era necesario remediar esta situación.

El 16 de marzo de 1817 la Academia Militar de Chile fue establecida mediante decreto por el director O'Higgins e Ignacio Zenteno, su ministro de guerra. Ubicándose en el Convento de San Agustín después de cordialmente convencer a sus ocupantes de irse mediante el siempre viable argumento de la fuerza, la institución contó como director al sargento mayor de ingenieros Antonio Arcos y el coronel Manuel Labarca como director

² *Ibíd.*; p. 183.

³ Estado Mayor General del Ejército de Chile; *Historia del Ejército de Chile – Tomo II*; Estado Mayor General del Ejército de Chile; Impresos Vicuña; Santiago de Chile; 1984; p. 192.

subrogante. Gracias a un llamado de reclutamiento por medio de *La Gaceta del Supremo Gobierno de Chile* el 19 de marzo del mismo año, la recientemente creada institución contó prontamente con un suplemento de jóvenes listos para formarse en oficiales instruidos dentro de seis meses⁴.

En la creación del establecimiento educacional se puede apreciar las pretensiones de Bernardo O'Higgins y la impronta con que quiso marcar al nuevo estado moderno sudamericano, siguiendo el ideario republicano y la estructura de un ejército moderno. Las autoridades y los principales instructores de la academia (Antonio Arcos, Jorge Beauchef, Félix Deslandes, Ambrosio Cramer, entre otros) eran europeos que se formaron y sirvieron en el Ejército Napoleónico, impregnándose de los principios de la Revolución Francesa y aprendiendo de la fuerza militar más eficaz del momento⁵. Esto era reiterado por la propia administración, la cual dictaminó el 16 de marzo de 1817 que el plan de estudio se ceñiría las instrucciones tácticas militares publicadas en Francia desde 1792 hasta 1815 y, el 15 de septiembre del mismo año eliminó los requisitos de sangre y nobleza instaurados por las ordenanzas españolas para la incorporación de nuevos cadetes⁶. Ello evidenció el deseo del Director Supremo por un cuerpo armado efectivo y exento de los prejuicios que adolecía la tradición militar española.



Cadete Esteban Tomic recibiendo su espadín de un veterano del 79, en el año 1956

La Academia Militar también atendió a una situación política inmediata. La formación del Ejército Nacional Chileno transgredía las órdenes que el general San Martín recibió del gobierno de las Provincia Unidas y su presencia podía provocar roces con las tropas argentinas que conformaban el grueso del Ejército de los Andes. Inicialmente O'Higgins lidió con esta amenaza por medio del nombramiento de San Martín como General en Jefe del ejército chileno, pero después aprovechó la formación de la Academia Militar para favorecer a la oficialidad argentina y demostrar su compromiso con el país trasandino. El 28 de marzo de 1817 un decreto reservó 12 plazas sostenidas por el Estado chileno para cadetes provenientes de Mendoza⁷. Junto con la educación que se le daba

4 Barros Arana, Diego; *Historia General de Chile – Tomo XI*; Rafael Jover; Imprenta Cervantes; Santiago de Chile; 1890; pp. 24 – 32.

⁵ Ferrada Walker; Op. cit.; pp. 45 – 46.

⁶ Barros Arana; Op. cit.

⁷ Ferrada Walker; Op. cit.; 42.

aquellos oficiales del Ejército de los Andes que quisieran complementar sus conocimientos, la Academia Militar fue una oportunidad para conciliar las diferencias que se dieran entre las dos naciones.



Vista aérea del Fundo San Luis, en donde se construía la actual Escuela Militar. 1956.

De esta manera, O'Higgins pudo apreciar el 5 de abril de 1818 los resultados de sus disposiciones, encarnados en los 70 jóvenes que lo custodiaban en su momento de mayor debilidad y gloria. Habiendo sido informado del transcurso de la Batalla de Maipú y como una fuerza realista se agrupaba en el sector de Lo Espejo, el Director Supremo decidió sobreponerse a sus incomodidades y hacerle frente al enemigo. Grata fue su

sorpresa que, cuando al comunicárselo a los cadetes de la Academia, ellos demandaron seguirlo en su ataque y morir al lado de él si era necesario⁸. Con tal respaldo, la División O'Higgins partió al combate y con ella el primer vuelo de las Cien Águilas.

José Miguel Olivares.

Bibliografía:

- Barros Arana, Diego; *Historia General de Chile – Tomo XI*; Rafael Jover; Imprenta Cervantes; Santiago de Chile; 1890.
- Estado Mayor General del Ejército de Chile; *Historia del Ejército de Chile – Tomo II*; Estado Mayor General del Ejército de Chile; Impresos Vicuña; Santiago de Chile; 1984.
- Ferrada Walker, Luis Valentín; *La Batalla de Maipú*; Centro de Estudios Bicentenario; Andros Impresores; Santiago de Chile; 2010.

⁸ *Ibíd.*; p. 217.